



Gacetilla Nº 1

Los Ranqueles, hacedores de nuestra identidad

Autores: Lic. Darío Ariel Franzini

Lic. Marcela Beatriz Rodríguez



Los Ranqueles, hacedores de nuestra identidad

Este artículo escrito especialmente para la gacetilla de la Biblioteca del Caldenal quiere iniciar al lector en la historia y evolución de los ranqueles en la actual provincia de San Luis.

El proyecto de la Biblioteca del Caldenal es muy auspicioso por cuanto favorece el intercambio de los conocimientos adquiridos en el trabajo de campo que -como investigadores, realizamos hace varios años el Lic. Darío Ariel Franzini y la Lic. Marcela Beatriz Rodríguez en la zona donde se desarrolló esta cultura ancestral.

Pero antes de entrar en el desarrollo de la temática propuesta en el título haremos un repaso a los acontecimientos que dieron origen a la fundación de la ciudad de San Luis, por cuanto de ella partieron expediciones como un avance de la civilización occidental sobre las etnias pobladoras de la región.

Siendo Gobernador y Capitán General de Chile, Don Martín Oñez de Loyola, comisionó al Gral. Luis Jofré de Loaysa y Meneses para que realizara la tercera fundación en la región cuyana. Antes se había fundado las ciudades de Mendoza y San Juan.

El fundador partió de Mendoza, acompañado con una escasa escolta de 45 hombres de guerra y también indios huarpes que oficiaban de auxiliares. La nueva ciudad se llamó SAN LUIS DE LOYOLA, NUEVA MEDINA DEL RIO SECO.

Se designó a San Luis Rey de Francia, más conocido como Luis IX el Santo, como Patrono de la nueva ciudad. El Cabildo puntano se constituyó el mismo año de la fundación

Se escogió primeramente las cercanías de la Punta de los Venados, el emplazamiento de la Plaza de Armas y los solares (de cuatro manzanas que circundaban) obedecían a una ordenanza dictada por el rey Felipe II en 1573. Delimitando el ejido alrededor se instalaron los lugares para el pastoreo de vacadas, tropillas de caballos y hatos de cabras y puercos; poco más allá, las chacras destinadas a la producción de los alimentos de la incipiente población, con la huerta y la granja, los potreros y los corrales.

En agosto de 1776, se dispuso la creación del Virreinato del Río de La Plata, por Real Cédula del Rey Carlos III de España.

En 1783, San Luis entra a depender de Córdoba, a cargo del Marques Rafael de Sobremonte.

Este Gobernador, visito San Luis en 1785.

En la segunda mitad del siglo XVII, surgieron las primeras estancias y de ellas las incipientes comunidades. San José del Morro y Estancia Grande en Renca, fueron algunas de ellas.

Despacio, pero sin pausa, con la ubicación de los encomenderos y vecinos, se irán fijando los hitos que con el tiempo serán los partidos de jurisdicción y luego, los actuales departamentos provinciales.

Indudablemente, las estancias serán la matriz de los caseríos, formados por viviendas muy precarias de pastores, labradores o puesteros, mestizos o criollos.

Después de tres traslados consecutivos, San Luis, recién adquirirá su perfil ciudadano, tomando como lugares más propicios para la instalación de familias los faldeos cercanos con sus aguadas, desde los Puquios, San Roque, El Chorrillo, Suyuque, Rumi-huasi, Huascara, Nogolí, hasta Socoscora. A todos estos poblados se los conoció como “la costa”, vocablo marineramente propio de los españoles.

La ganadería fue el recurso fundamental que permitió la subsistencia de los hispanoamericanos de la fundación. Fueron apreciados el ganado caballar, el porcino, además de mulas, cabras y ovejas.

La agricultura, se inició con la higuera, la más preciada herencia castellana. Entre los cereales fueron cultivados el maíz, y el trigo, traído de España. En 1595, el encomendero Don Francisco Muñoz, instaló un molino de trigo para la posterior elaboración de pan.

En lo referente a artesanías, el medio natural ofrecía lanas y cueros, por lo que una de las primeras labores de la zona fue la tejeduría. Las lanas de guanacos abastecían a las recientes poblaciones.

Las vaquerías, permitían las artesanías en cuero crudo y sobado. De esta forma surgieron habilísimos trenzadores, y se difundieron costumbres y usos típicos de la región.

Los objetivos que se tuvieron en cuenta fueron:

- ✓ Facilitar la comunicación con la Gobernación de Buenos Aires (fundada en 1580).
- ✓ Como defensa contra los indios del sur, del camino de carretas que ya por entonces unía las ciudades de Cuyo con las de Tucumán y Buenos Aires.
- ✓ Por la conquista de nuevas tierras, usurpadas a los indios.

¿Quiénes fueron los antiguos habitantes de la provincia a la llegada de los españoles?

Cuando los conquistadores llegaron a América, esta región estaba habitada por:

- Los Olongastas al Norte.
- Los Comenchingones al Este
- Los Huarpes Milcayac al Oeste
- Los Mamuelches o ranqueles al sur.

La incorporación de tierras afectó a las poblaciones aborígenes, La extinción del ganado cimarrón y la formación de las estancias atentaron seriamente a la existencia de las poblaciones de nativos aborígenes; pero ya, para 1740 las tribus ranqueles o Mamuelches y los pampas habían ido organizando un activo comercio con la Gobernación de Chile que por ese entonces incluía a Cuyo (San Luis, San Juan y Mendoza).

¿Cuándo y por qué comienzan las mal llamadas “Campañas al Desierto”?

La escasez de ganado cimarrón fue haciendo que estos jinetes indígenas fueran a buscarlo más allá de la línea de frontera. Y esto, dio motivo a los cristianos para que aplicaran con todo ímpetu, cegado por la venganza de poblaciones destruidas y la ambición de más tierras, una neta política de exterminio.

. También incluimos a modo de pregunta ¿por qué para 1810 comienzan a emerger como consecuencia del enfrentamiento con el mundo occidental una nueva estructura comunal “*los grandes cacicatos*” militarizados; especies de “*señores de la guerra aborígenes*” y de toda una cultura castrense, matizada de alianzas tácticas, apología del heroísmo, de la lealtad y del patriotismo exacerbado de ambos lados fronterizos; desde esa línea demarcatoria, polarizada por la civilización y el salvajismo; del progreso versus el tribalismo.

El “malón”

Del lado del indio, se dio origen al “malón”, como **empresa colectiva** que incluía, a varias tribus y aún a tropas de gauchos forajidos y montoneros. El malón, fue el emergente que se generó como respuesta a la escasez de alimentos motivados por la cacería despiadada del ganado cimarrón “*vaquerías*” del lado del winca en la etapa de las curtiembres y de la exportación del cuero hacia Europa; principalmente en la incipiente industrialización de Inglaterra, demandante de productos primarios en su etapa pre-capitalista (mitad del s. XVIII). El malón, también fue el resultado en un principio, de la expansión araucana en ambos lados cordilleranos -tanto mapuches como Picunches y pehuenches del lado Este-, que abandonaron el viejo patrón agrícola de siembra y recolección de los mapuches pos-cordilleranos, y de los cazadores-recolectores de las pampas, para dedicarse a la apropiación del ganado: primero cimarrón y luego de estancias y pueblos en el virreinato del Río de la Plata, incluyendo la misma estrategia durante la organización política del estado nacional argentino y conjuntamente con la delimitación de sus fronteras.

Se genera así desde lo económico en tierra adentro, el “*circuito del ganado maloquero*”. Que requiere para su sostenimiento una nueva estructura social y cultural indígena; como el poder hegemónico del cacique militar (*toqui*), en contraposición al (*gulmen*) de tiempos de paz, y la utilización con el adiestramiento del caballo, andamiaje indispensable de toda esa economía de circulación y comercio en gran escala, donde cumple la función de un medio de movilidad rápido y resistente además de un componente bélico defensivo y ofensivo en la carga de los lanceros ranqueles.

Esta empresa colectivo-económica, como lo fue el malón logró unificar y confederar distintos grupos de aborígenes de las llanuras pampeanas y de la Araucanía chilena, aunó esfuerzo y hombres al servicio

Decimos que estos cacicatos eran en sí, unidades político-estratégicas, porque, por un lado, la misma venta del ganado maloqueado fue generando una principal fuente de riqueza que permitió a un jefe militar reconocido por sus artes guerreras, pudiera tener una mayor posesión de caballos y lanzas para un reclutamiento intensivo de conas, que le permitía luego, si la empresa resultaba exitosa, ser poseedor de más ganado y platería, además del reconocimiento de sus pares. El cacicazgo, fue táctico también, en la medida en que un jefe guerrero victorioso frente a las tropas wincas, generaba confianza y protección tanto a *conas* como a la “*chusma*”.

Sin embargo, la posesión de grandes tropillas de caballos y de armas de guerra (lanzas y bolas) en cantidad para organizar una maloca, fue constituyendo entre los ranqueles un patrimonio familiar del cacique, que luego fue dando parte a la formación de la herencia para sus hijos; esto a su vez, dio principio a la organización de cargos militares hereditarios y a la composición de una incipiente dinastía, como en realidad lo fue la “*dinastía de los zorros*” en las tribus ranquelinas o “*la de los piedras*” entre los pampas. También, el estado de guerra continuo con el blanco fue generando como dijimos una organización comunal castrense estable y jerarquizada. Y, el engrosamiento de la toltería cacical por wincas fugitivos y cautivos fue dando pie a la formación de una “*clientela*” con lazos de servidumbre.

Así y todo, hasta la consolidación de la unidad nacional y el etnocidio ranquel, siguió rigiendo en las decisiones principales, los parlamentos y asambleas libres, llamadas, “**Traun**” y también “**coya atunes**”.

Otra actividad importante de los caciques ranqueles, como también lo fue para Sayhueque, el jefe de los manzaneros y Calfucurá, el de los pampas salineros, fueron los campos de pastoreo y de invernadas. Leufucó, sede de Mariano Rosas, quien dominaba con Ramón, los ricos pastizales del “*Cuero*”, donde todo malón que iba hacia Chile debía hacer un alto y permitir la alimentación del ganado y el descanso de sus conas. De allí que, el centro ranquelino constituía un centro estratégico, como lugar de defensa por la distancia con respecto a las poblaciones blancas y también era un paraje obligado. Por eso, constituía el cruce de distintas rastrilladas y caminos en el llamado circuito del malón, y su conocimiento era guardado secretamente.

Este pueblo ranquel posee múltiples aspectos que iremos presentando a los lectores en sucesivas entregas para seguir conociendo su acervo cultural que pervive en nuestros días.

Lic. Darío Franzini
Lic. Marcela Rodríguez